

EL CALLEJÓN

Eran las ocho de la tarde, empezaba a oscurecer, y Sonia y yo volvíamos de pasar la tarde con nuestros amigos. Las dos íbamos hablando sobre todos los preparativos que tendríamos que hacer durante todos estos meses, una al lado de otra caminábamos por una calle ancha, no había ningún coche que circulase por el asfalto y las farolas de los dos lados de la calle a veces parpadeaban dejando que la luz se desvaneciera por momentos. Cuando giramos la esquina que nos adentraba en el callejón que daba a nuestras casas, fue cuando nos asustamos un poco porque oímos como ratas revolotear al final del callejón. Entonces Sonia dijo:

-¿Laura, es lo que ven mis ojos?

-Pero... ¡qué dices!

Sonia no se equivocaba con lo que veía. Se trataba de un cadáver. Rodeado de ratas. En el suelo, bajo su cabeza pudimos ver como un charco de sangre mojaba su pelo. No sabíamos que hacer, nos quedamos mirando una a la otra y de pronto alguien, con una voz la que parecía ser de hombre nos asustó:

-¡Chicas!

Las dos empezamos a gritar sin parar. Pensaba que no podíamos salir vivas de allí. Nos cogió del brazo y nos dijo:

-¡No os alarméis, por favor, os pido que salgáis de aquí! ¡Nos estáis estropeando nuestro capítulo de la serie!